

Una espiritualidad de encarnación

Cuando hoy, en las universidades españolas, hay mayoría de alumnas resulta difícil imaginar la emoción que experimentaron las primeras mujeres que, en los albores del siglo XX, pudieron traspasar por primera vez los umbrales académicos. Estaban dispuestas a aprovechar todas las oportunidades que se les ofrecían y también a reclamarlas, conscientes de que estaban abriendo caminos a las futuras generaciones.

Una de ellas, **María Josefa Segovia** (1891-1957), de las primeras promociones de la Escuela Superior del Magisterio de Madrid (1909-1914), probablemente se hubiera limitado a realizar una brillante carrera en el ámbito educativo, como dejaban prever los años en que ejerció como profesora de futuras maestras e inspectora de primera enseñanza. Su historia personal, sin embargo, tal como la conocemos hoy por sus biógrafos, por el movimiento educativo que lideró y por la asociación laical a la que dedicó su vida, tiene una hondura que trasciende la mera historia individual.

María Josefa Segovia encarnó de modo único el carisma naciente de la Institución Teresiana, fundada por san **Pedro Poveda** en 1911. Con este sacerdote linarense, codo a codo, dio forma a una obra y a un modo de vivir el cristianismo inspirado en los primeros cristianos, cuando quedaba lejos el horizonte del Concilio Vaticano II. En una sociedad, la española del primer tercio del siglo XX, en la que maduró el movimiento pedagógico povedano, no sin sufrimientos y acción decidida, y en las sociedades de los numerosos países a los que fue llegando e implantándose el nuevo camino eclesial, la dirección de María Josefa Segovia resultó providencial e imprescindible para entender hoy lo que es la Institución Teresiana. Fue su primera directora general, pero fue mucho más. El padre Poveda le hizo, siendo muy joven, la oferta de trabajar con él en la obra naciente. Y, en cierto modo, fue

diseñando y perfilando esta nueva espiritualidad de encarnación en la Iglesia, teniendo delante y cercano el modelo vivo que era María Josefa Segovia.

Aquella nueva espiritualidad laical inaugurada por Poveda y Segovia inspiró e inspira hoy a generaciones de hombres y mujeres dispuestos a construir el Reino de Dios desde el humanismo cristiano, encarnados en ambientes, culturas, sociedades de cuatro continentes. Con un talante abierto al anuncio y al diálogo con culturas y visiones del mundo alejadas del mensaje evangélico, desde la actuación en los diversos campos de la actividad humana, especialmente aquellos sectores en los que está en juego la formación de personas. Desde su muerte, hace cincuenta años, la fama de santidad de Josefa Segovia se inició en la multitud que participó en la celebración de su funeral, creció en los testimonios de las numerosas personas con quienes mantuvo amistad y permanece viva en quienes hoy encarnan el carisma de la Institución Teresiana.

María Josefa Segovia nació en Jaén en 1891, segunda hija de la familia numerosa creada por **Manuel Segovia** y **Dolores Morón**. Una familia de clase media, en la que el padre, delineante y profesor de dibujo, frecuentaba los ambientes culturales de la ciudad andaluza.

María Josefa, **Pepita**, como la llamaban familiarmente, obtiene el título de maestra en Granada y realiza estudios superiores en Madrid. El último año de prácticas lo compagina con la dirección de una "Academia", un centro recién creado en 1913 por Pedro Poveda para estudiantes

de Magisterio. Un hecho inusual entonces que no pasó inadvertido en Jaén. La finalización de sus estudios es noticia en la ciudad.

EL RETO EDUCATIVO

En un momento en el que en España la universalización de la educación primaria es una preocupación creciente en los gobiernos que se suceden, la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, creada en 1909, tiene el fin de preparar inspectores de enseñanza y profesores de escuelas normales. Es considerada de vital importancia para realizar "la magna obra de difundir los beneficios de la educación e instrucción primarias por todo el territorio nacional".

"El salto que iba a darse -afirma **Salvador Ferrer**, alumno de la Escuela- era de imprevisibles consecuencias. En pocos años desaparecería el pobre concepto que de nuestra enseñanza primaria tenía todo el país".

Una de las novedades que aportaba la Escuela Superior del Magisterio era la coeducación. Y las mujeres no desaprovecharon la oportunidad. Acudieron en mayor número y sacaron mejores calificaciones que los varones. Para **Francisco Rodríguez Adrados**, académico cuyos padres estudiaron en ella, la Escuela era "un imán que atraía a los más inquietos". Entre los profesores, se contaban **Ortega y Gasset**, **Rufino Blanco** y **Juan Zaragüeta**.

Lo que más influye en la formación de los alumnos de la Escuela Superior del Magisterio es su pluralidad ideológica y su clima de tolerancia y respeto, afirma **Alfredo Mayorga** en un artículo escrito en 2005. De ese mismo clima pedagógico surgen personas que destacarán en el panorama

La jiennense M^a Josefa Segovia fue mucho más que la primera directora general de la Institución Teresiana

cultural de la época, como **María de Maeztu**, Josefa Segovia, **Alejandro Casona**, **Lorenzo Luzuriaga**, entre otros muchos.

Los caminos de Josefa Segovia y Pedro Poveda se cruzan en Jaén. El joven sacerdote planea dar una respuesta a las necesidades educativas de las jóvenes que se preparan a ser maestras. Tras dos primeras "Academias" en Oviedo y Linares, quiere abrir una tercera que ofrezca no sólo alojamiento, sino una formación complementaria a las jóvenes que llegarán a la ciudad para estudiar. Antes de que inicie actividades la nueva Escuela Normal, ya ha abierto el centro y ha encontrado a la directora, Josefa Segovia.

PREPARAR PARA LA VIDA

La idea era crear un ambiente de familia en la residencia, lejos de los métodos de disciplina habituales, un clima estimulante que despierte deseos de progresar en todos los sentidos, sin olvidar la dimensión trascendente. Josefa Segovia tiene cualidades para ello. Desde el primer momento, implica a las propias residentes en la marcha del centro. Los centros povedanos cuentan enseguida con un órgano de comunicación en el que colaboran las propias alumnas, que se sienten formando parte de un proyecto más amplio. Una alumna escribe en este boletín, en 1913, sobre la directora: "Josefa Segovia es una persona excepcional para la obra del Padre. Es simpática, alegre, ordenada. Trabaja muchísimo. Tiene mucho nervio, inteligencia y ¡estudios superiores...!". Otra residente comenta: "Todas tenemos nuestros cargos dados por la directora, aparte del estudio, de modo que no hay momento que perder".

Victoria Durán, directora de la Escuela Normal de Jaén, y simpatizante con la obra naciente, en un artículo publicado en el periódico madrileño *El Universo* explica el ambiente de estos centros: "En la educación desempeña un papel muy importante el medio en que se vive: la alumna tiene que respirar constantemente un ambiente especial, y no quiere decir esto que debemos apartarla de la realidad ni separarla de la sociedad; al contrario, le interesa conocer la vida y la realidad porque no

sólo ha de vivirla, pues es la llamada a educar a otros seres para vivir en sociedad. La educación, según la acertada frase de cierto filósofo, es la 'preparación para la vida', y mal podría dar esta preparación quien no la conociera".

CIENCIA Y FE NO SON INCOMPATIBLES

Juan María Laboa, al hacer balance del siglo XX desde el punto de vista eclesial, señala dos circunstancias capitales a principios del siglo. Por una parte, "la dificultad de relacionar el cristianismo y la Iglesia Católica con la ciencia y el sentimiento de progreso, tan presente y tan operante en aquellos años"; por otra, "el rechazo, no pocas veces

violento, de la Iglesia por parte de grupos de todos los ámbitos sociales". Relata la anécdota de un católico francés del que se decía "que en su cabeza coexistía la fe en el primer piso y la ciencia en el segundo, pero que no había conseguido colocar la escalera que relacionase ambos espacios". Para Laboa, esto ocurría con la Institución Libre de Enseñanza y otros grupos intelectuales españoles.

Ángeles Galino, que ha escrito sobre este período y conoció personalmente a Pedro Poveda, afirma que éste "quiere indicar un camino que supere la ruptura entre Iglesia y cultura moderna. Los conceptos innovadores de la educación tienen aciertos que pueden y deben germinar en el 'humus' cristiano".



Josefa Segovia hace personalmente la síntesis entre la ciencia aprendida de sus maestros de la Institución Libre de Enseñanza y la tradición creyente recibida, y busca y experimenta un nuevo modo de educar. “Desde el punto de vista de la historia de la educación, esta joven salida de la Escuela Superior en 1914, que es al mismo tiempo directora de la Academia Teresiana de Jaén, dará una aportación creativa al regeneracionismo pedagógico español”, afirma Ángeles Galino. Una de las preocupaciones de Josefa Segovia es dotar a las residencias povedanas de ámbitos de estudio, biblioteca actualizada, laboratorios y todos los nuevos recursos que proponen las modernas corrientes pedagógicas. En 1914, la directora anota como novedad la llegada de material de física de Madrid a la academia de Jaén: “Es bastante curioso, y ya desean todas la alumnas manejarlo”, comenta. “En época de confusión de ideas –afirma Pedro Poveda–, pasamos sin protestas el que se ataque a nuestras creencias y se argumente contra nuestra fe en nombre de la ciencia (...) y hasta se pretende que las mujeres no profundicen en las ciencias para no quitarles la piedad (...) La cultura sólida de nuestras doctoras y licenciadas debe ser el mentís más rotundo de todas esas afirmaciones gratuitas”.

EN CLAVE DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

A principios del siglo XX en España era muy difícil separar la obra educativa de la acción social. Sobre todo en las pequeñas poblaciones y en las zonas rurales.

Para Pedro Poveda y quienes continuaron su obra, especialmente Josefa Segovia, estas dos dimensiones fueron inseparables, aun cuando fueran diversas las condiciones socioeconómicas de los lugares en los que se actuaba. Estaban en el ambiente de las enseñanzas de la *Rerum Novarum* de León XIII que impulsarán numerosas iniciativas católicas de transformación social. Hay muchos testimonios de que la sensibilidad hacia los que tenían menos oportunidades se usaba en las academias como elemento educador. En el boletín de estos centros, en 1916,

se relata el caso de cuatro niñas de pocos recursos que “encontraban el vacío” cuando iban a clase a la Normal. Una alumna escribe: “Aquí, en el internado, se nos preceptuó que, a más de facilitarles libros y apuntes, les entregáramos afecto y amor”. En Jaén, se invita a las residentes a lo que hoy se llamaría un voluntariado. Dedicar parte de su tiempo libre a dar clases en el Centro Obrero. Les acompañan Josefa Segovia y alguna profesora de magisterio. Según **Flavia Velázquez**, biógrafa de Poveda y Segovia, esta actividad era importante “no sólo por el bien que en ella podían hacer, sino por su propia formación. De alguna manera, estas clases constituían una inapreciable experiencia educativa y humana para las futuras maestras. Don Pedro ve en el Centro Obrero un lugar de aproximación a los desposeídos y al conocimiento concreto de la realidad de la pobreza”. La inquietante separación entre clases sociales es uno de los aspectos que preocuparon y ocuparon a Josefa Segovia. En julio de 1931, escribía: “Da miedo la horrible separación que existe entre el pobre y el rico. Quizás es porque nos olvidamos de meditar el Evangelio”. En un artículo que evoca la transformación del pueblo francés de Ars por obra de san **Juan María Vianney**, Josefa Segovia propone una escuela activa, la cooperación del pueblo, escuelas de obreros. A las maestras les sugiere actitudes de “renovación, cambio favorable,

verdadero progreso, resanamiento de costumbres, tomar iniciativas, suscitar entusiasmos, ofrecer la propia experiencia, trabajar en público, métodos activos, trabajo personal, profundizar en el sentido de la escuela obrera y de la educación para la vida”. Junto a la participación en escuelas para obreros, se procura en los centros povedanos que las jóvenes tengan una especial preocupación por el acceso a la cultura de las mujeres trabajadoras en aquellos lugares en los que les toque ejercer su profesión.

En artículos dirigidos a estas futuras maestras, en 1920, Josefa Segovia les pide, en relación a la mujer trabajadora, que procuren “cultivar su inteligencia, robustecer su voluntad, prepararla para la actuación en la vida, introducirla en los problemas que hoy plantean los de su clase, aconsejarla respecto a su profesión, interesarse por su salud y bienestar material, procurar la formación de algún sindicato, arraigar en su alma la fe y las buenas costumbres, encomiarle la misión de la mujer madre, enseñarle nociones de puericultura... y mil cosas más que irá sugiriendo el trato íntimo y constante con ella”. Fiel a esta tradición, la Institución Teresiana, en su asamblea plenaria celebrada en 2006, a la que asistieron representantes de treinta países, se comprometió en su programa de acción a “desarrollar el enfoque socioeducativo del carisma, como clave de transformación social”. Un enfoque socioeducativo que subraya “la estrecha interdependencia entre el tipo



de personas que queremos formar, los procesos y experiencias que promovemos y las sociedades que pretendemos ayudar a construir”.

MÁS QUE INSPECTORA, COMPAÑERA

La dimensión profesional de Josefa Segovia no se agotó en la dirección de la Academia, ni en su labor docente en la Escuela Normal. Pronto solicita entrar en el cuerpo de inspectores y, en 1916, es nombrada inspectora de Primera Enseñanza en la provincia de Jaén, la primera mujer que ejerce este cargo en la provincia.

La situación de las escuelas del interior de la provincia y los pocos recursos de que disponían las maestras se refleja en los escritos de María Josefa de aquellos años. Poco a poco, a base de comprensión, cercanía y buenos consejos va logrando que cambie la situación.

Al principio la recibieron con recelo, según relataba después la que fue su secretaria personal, **Rafaela Carvajal**, “en un momento en que las escuelas primarias se hallaban en un estado de prostración, salvo excepciones”. Carvajal oyó decir a María Josefa que, “a pesar de su buena voluntad y de querer conservar y mantener las más posibles, se vio precisada a clausurar varias escuelas, a hacer reformas y obras en otras y desde luego a levantar el nivel cultural y educativo en todas”. Hablando de las maestras, recordaba Rafaela Carvajal, “me refería que se colocó en una postura de una hermana mayor para con ellas y, en algunos casos, como una madre, y para darles una mejor formación estableció un contacto personal con cada una de ellas, de modo que reconocía humildemente que se notó en todas una transformación positiva”.

Basándose en el censo de 1920, **María Encarnación González**, biógrafa de Josefa Segovia y postuladora de su causa, establece una cifra media de analfabetismo femenino en cada municipio de Jaén de un 78,7%.

El estilo humano que quiere dar a su tarea de inspección Josefa Segovia lo describe ella misma en un artículo escrito en 1917. El nuevo inspector, afirma, “es el compañero del maestro, que aclara sus dudas, que le guía,



le corrige, vela por sus intereses, le premia, le alienta, le consuela (...) comprende las amarguras que devora allá en las soledades de su escuela y, si no puede poner remedio a todas porque también su poder es bien limitado, le proporciona, y no es poco, la satisfacción que trae consigo el interés de las personas que nos ligan con su afecto”.

“EN CUANTO A FEMINISMO, ESTAMOS A LA CABEZA”

Cuando comienza el siglo XX en España, las únicas organizaciones femeninas que existen en el país están formadas por mujeres católicas. La primera de ellas

es la Junta de Damas de la Unión Iberoamericana, dedicada a cuestiones sociales, que abre un centro en Madrid en 1906. También de inspiración católica, la Junta de Represión de la Trata de Blancas, empeñada en abolir la prostitución legalizada, manifiesta un feminismo moderado.

La primera academia de la futura Institución Teresiana se abre en Oviedo, y su nacimiento se sitúa en Covadonga, en 1911. Rápidamente la obra socioeducativa de Poveda se extiende a otras ciudades: 1912, Linares; 1913, Jaén; 1914, Madrid.

En 1912 se funda en Madrid la Agrupación Femenina Socialista, con el fin de atraer a un mayor número de mujeres a las filas del PSOE. Las mujeres socialistas insisten en la importancia del movimiento feminista de clase.

En 1913, se celebran, en la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, varios encendidos debates sobre feminismo.

En 1918 aparece en España el movimiento feminista, independiente de los partidos. A partir de esa fecha, se distinguen tres núcleos del movimiento feminista en Madrid:

■ Uno parte de la iniciativa eclesial. En 1919, impulsada por el cardenal primado **Guisasola**, se crea en España la Acción Católica de la Mujer. La Iglesia promueve su propia versión del feminismo. La escritora, periodista y activista social **María de Echarri** se adhiere desde el inicio a la Acción Católica de la Mujer. Dado que María de Echarri está también muy relacionada con la Institución Teresiana, por su amistad con Pedro Poveda, la periodista es uno de los enlaces entre estas dos asociaciones. Desde la Iglesia surgen también respuestas a la desprotegida situación en que se encuentran la mayoría de las trabajadoras, como la Federación Sindical de Obreras (1912), de **María Doménech de Cañellas**, y el Sindicato de la Inmaculada, de María de Echarri. El interés por la instrucción de las mujeres trabajadoras es central en el reformismo católico. María de Echarri, sindicalista e inspectora de trabajo, le dedica atención preferente e impulsa un programa especialmente dirigido a las obreras. Su promoción de un feminismo que califica de "posible, razonable" y católico pasa por una mayor presencia de mujeres en espacios públicos de educación, beneficencia y asistencia social. María de Echarri, fundadora de un sindicato católico de mujeres trabajadoras y, posteriormente, promotora de una legislación favorable a las obreras se unirá al movimiento povedano, como lo haría también una amiga de Josefa Segovia, **Carmen Cuesta**, jurista y feminista, que se cuenta entre las primeras promociones de abogadas en España junto a **Clara Campoamor** y **Victoria Kent**. Cuesta se distinguía por la fogosidad de sus discursos en favor de los derechos y la promoción de las mujeres.

■ El segundo núcleo feminista se forma en torno a la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), liderada por **María Espinosa de los Monteros**, y lo integran, en su mayoría, mujeres de clase media. Defienden el derecho al voto femenino.

■ El tercer núcleo, UME (Unión de Mujeres de España), se sitúa a la izquierda de la ANME, y está vinculado a mujeres pertenecientes al PSOE.



El debate feminista está en el tablero de la actualidad. Las posiciones abarcan todo el arco ideológico. El movimiento povedano, dedicado desde el principio a formar mujeres que puedan ser protagonistas de su propia historia, quiere distanciarse de un feminismo radical y laicista, pero sus integrantes no dudan en usar el término, dándole un contenido propio.

Pedro Poveda, en una carta escrita en 1914, afirma: "Que en punto a feminismo (feminismo netamente católico como lo enseña el Evangelio y expone la Santa Sede) vamos a la cabeza, hemos sido los mayores propulsores del feminismo y figuramos en las avanzadas de ese ejército. Verdades éstas que no son mis verdades, sino el juicio que merecemos a los más caracterizados intelectuales y más cultos feministas (...) En las provincias donde hemos establecido internados y en las poblaciones en donde tenemos alumnas teresianas, puede hacerse una estadística

de cinco años antes de estar nosotros y cinco años después de tal fecha, y se nota un movimiento en la cultura de la mujer extraordinario".

Un discurso de Carmen Cuesta, publicado en el boletín en 1918, expone el tipo de feminismo que inspira al movimiento povedano: "Soy partidaria de un feminismo sano que no crea odios ni antagonismos, sino que, por el contrario, es anuncio de una paz más sólida, un feminismo que sólo levanta su voz con energía para protestar del abandono y de la injusticia, pues creo, señores, que todos tenemos derecho a la vida". Para **Loreto Ballester**, el feminismo de Josefa Segovia consistió en alentar "un asociacionismo femenino que favoreciera la implicación y el protagonismo de las mujeres en diferentes ámbitos de la sociedad a través del ejercicio profesional y de la participación en la vida pública".

Hoy, como ayer, ofrecer a las mujeres de todo ámbito y cultura, y sobre todo a las que tienen menos oportunidades, la posibilidad de potenciar sus capacidades sigue siendo un rasgo fundamental del carisma de la Institución Teresiana. Al pasar de los años, cuando el conflicto que asoló España durante tres largos años de lucha fratricida segó la vida de Pedro Poveda en 1936, Josefa Segovia cogió el timón de la asociación con mano decidida, convencida de que ella, que había soñado y construido la Obra teresiana en diálogo constante con el fundador, era quien debía continuarla. No fue fácil. Aparte de tener que reconstruir la asociación con las carencias de la posguerra, tuvo que afirmar su liderazgo dentro y fuera de la misma.

No faltaron personajes eclesiásticos amigos de Pedro Poveda que se ofrecieron, más o menos veladamente, a Josefa Segovia para reemplazar al fundador, alegando que era una gran responsabilidad para una mujer sola.

La Academia de Jaén, cuyo alma fue Josefa Segovia, sería el laboratorio de la verdadera pedagogía povedana

Con tacto y delicadeza hizo saber que el fundador era insustituible. En los veinte años que dirigió la Obra, tras la muerte de Pedro Poveda, ésta experimentó una gran expansión en número de miembros, variedad de actividades y países a los que llevó su presencia. En 1936, contaba con quinientos miembros, y estaba sólo en España, Chile e Italia. En 1957, había actividades en 36 ciudades españolas y en 18 países de Europa, América, Asia y África. El número de miembros se triplicó.

UN NUEVO CAMINO LAICAL EN LA IGLESIA

La creciente implicación de Josefa Segovia en una obra naciente, moderna y necesaria le entusiasmó y le abrió un panorama insospechado. Su proyecto de matrimonio palidecía ante una nueva llamada a la entrega total a un proyecto. La personalidad carismática de aquel sacerdote fue un imán hacia un ideal de santidad nuevo. Ser santa a través de un empeño de transformación de la sociedad por medio de la educación. Seguir los acontecimientos, implicarse en ellos, estudiarlos, adquirir una formación sólida y aportar la sal y la luz desde la radical exigencia evangélica. Como los primeros cristianos, transformando desde dentro.

La sociedad española se aprestaba a renovarse haciendo que la educación no fuera un privilegio, sino un derecho. Se creaban escuelas públicas en los lugares más apartados. Se preparaban generaciones de nuevos maestros. Los colegios católicos, dirigidos por religiosos, llegaban a una parte de la población. Pero había una gran masa que accedería a las nuevas oportunidades a través de los nuevos centros escolares, en núcleos de población pequeños, con un maestro o una maestra.

La urgencia era formar maestros católicos que actuaran desde su propia vivencia del Evangelio en las estructuras educativas públicas. Hubo muchos que señalaron esta necesidad urgente, pero pocos que pusieran manos a la obra. Entre la respuestas que surgieron, la de Poveda traía la originalidad de no necesitar de grandes estructuras ni instrumentos costosos. Bastaba encontrar

personas que descubrieran la llamada y estuvieran dispuestas a concebir su profesión como una misión.

La Institución Teresiana fue el fruto de esa inquietud.

“Dadme una vocación y yo os devolveré un método, una escuela y una pedagogía”, decía Poveda, queriendo indicar que la educación cristiana no era privativa de lugares o grupos sociales, sino que la plataforma de la educación pública era una oportunidad que los cristianos no podían dejar de lado, refugiándose en el ámbito de lo privado. La Academia de Jaén, en la que Josefa Segovia más que directora fue “el alma”, como diría Poveda, fue el laboratorio en el que se fueron experimentando y consolidando los principios educativos que animaban la pedagogía povedana y que culminarían en la Institución Teresiana.

El implicar a los colaboradores en la gestación de sus proyectos fue

una constante en la acción povedana, pero en el caso de Josefa Segovia su aportación al proyecto de Poveda fue total. Juntos pensaron, proyectaron, sufrieron, vieron crecer y perfilaron, en un diálogo continuo, lo que hoy es la Institución Teresiana.

Ya en 1920, en su segunda reunión general, se concentraron en Ávila las personas más representativas de la Obra teresiana con el fundador y la recién nombrada directora general, Josefa Segovia. Acudieron desde toda España profesoras de todos los niveles de la enseñanza, sobre todo de la estatal. Allí contaron con el apoyo del obispo de la diócesis, **Pla y Deniel**, que poco tiempo después sería arzobispo de Toledo y primado.

Pla y Deniel pronunció en este encuentro un discurso de clausura que impresionó vivamente a las presentes: “El pueblo en general será lo que sean las escuelas públicas (...). En muchos sitios no hay



más que una escuela nacional. Es preciso estar presentes (...) en toda la enseñanza oficial (...). Y porque ésa es vuestra misión, y en este sentido habéis orientado con tino providencial vuestra Obra, no acierto a encontrar de momento obra de más importancia que la vuestra". La importancia de este nuevo camino eclesial se verá años después cuando, tras el Vaticano II, los laicos alcanzaron su madurez en la Iglesia. Según **Aránzazu Aguado**, anterior directora de la Institución, "con su vida y su enseñanza, Josefa Segovia contribuyó a la creación de una nueva 'conciencia' de la vocación laical. Al mismo tiempo, animó a una responsabilidad renovada 'en este tiempo crucial', como acostumbraba a decir. Y sobre todo se comprometió y ofreció su sabiduría al proceso de maduración continua que el laicado está llamado a desempeñar".

SERVIR A LA IGLESIA

Cuando el fundador y Josefa Segovia escriben la memoria de la Institución Teresiana de 1931 a 1934 que entregaron al papa **Pío XI**, comienzan con esta palabras: "Muy duros han sido los últimos años...". El laicismo beligerante de la II República había llevado a prohibir enseñar a las congregaciones religiosas y a la disolución de la Compañía de Jesús. Pedro Poveda ve providencial para este momento difícil el servicio que puede prestar como asociación laical la Institución Teresiana. La memoria concluye con una afirmación: "Única aspiración: servir a la Iglesia". Josefa Segovia vibró e hizo vibrar siempre con los acontecimientos eclesiales, y son momentos significativos en su vida los encuentros con los papas **Pío XI** y **Pío XII**. Le gustaba repetir la frase de santa **Teresa** "sentir con la Iglesia". Inspirándose en ella, escribe en 1941 una carta a los miembros de la asociación en la que les exhorta: "Mucho me interesa que 'sintáis' con la Iglesia, pero no me preocupa menos el deseo de que 'conozcáis' según el pensamiento de la Iglesia". Convencido de que, dentro de la Iglesia, había que aunar esfuerzos, Pedro Poveda estuvo siempre dispuesto

a apoyar las incipientes iniciativas de organización del apostolado de los laicos. Colaboró especialmente, él y los miembros de la Institución, con la Acción Católica de la Mujer cuando ésta se creó en 1919, y ofreció albergar la sede de la naciente asociación en un centro de la Institución situado en la calle Serrano de Madrid. Carmen Cuesta ayudó a la instalación y desarrollo de la misma y se encargó de su Sección de Enseñanza. En los centros y en los lugares donde había asociadas, se desarrollaron o se apoyaron las actividades de la AC, y en su primera asamblea participaron un nutrido grupo de colaboradoras de Poveda. En el boletín de las Academias se invita a interesarse

por la Acción Católica y a cooperar. Josefa Segovia se hizo presente en el I Congreso Nacional de Acción Católica celebrado en Madrid en 1929.

PASIÓN POR LA SANTIDAD

Encarnación González, postuladora de su causa, ha escrito de Josefa Segovia que toda su vida se podría resumir en una frase, "pasión por la santidad", y así ha titulado su biografía. Una de las invitaciones más repetidas que recuerdan muchas de las personas que la conocieron era: "Tienes que ser santa". Una santidad inspirada en una espiritualidad de encarnación, centrada en la persona de Jesucristo. "Toda de Dios y eminentemente humana", son las claves que resumen el modelo de santidad que propone Poveda. "Espero de ti la santidad más eminente, pero la más desconocida y oculta, la más sencilla", escribía Josefa Segovia en 1938 a una asociada. Su espiritualidad tenía también una fuerte componente mariana, que aplicó a toda su vida y en especial al modo de dirigir la Institución Teresiana. De su compenetración con **María** dijo siempre que "era el secreto" de su vida. Loreto Ballester, en este cincuentenario de su muerte, presenta a Josefa Segovia como "testigo y maestra" en la vida de la Iglesia y la define como mujer "de espera y de esperanza"; de horizontes amplios y perspectiva integradora, para la que "las fronteras no deben ser nunca muros de separación, sino puentes de unión entre los pueblos"; generadora de ambientes de crecimiento, maestra de cercanía que invita a "mirar al mundo no desde un agujero, sino desde un balcón abierto a la esperanza"; impulsora del riesgo por el Reino. Josefa Segovia murió el 29 de marzo de 1957 tras una operación y a su entierro acudió una "ingente multitud" de las más variadas procedencias, según relatan los medios de la época. Fue allí donde se inició y siguió extendiéndose en el tiempo su fama de santidad. El 19 de diciembre de 2005, **Benedicto XVI** autorizó a la Congregación para las Causas de los Santos la publicación del decreto sobre las virtudes heroicas de la Sierva de Dios Josefa Segovia. Un paso más hacia el reconocimiento eclesial de su santidad.

BIBLIOGRAFÍA

RODRÍGUEZ ABANCÉNS, Marisa:

Pedro Poveda. Mansedumbre y provocación, Narcea Ediciones, Madrid 2003.

FERRER C. MAURA, Salvador:

Una Institución docente española. La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932). Cedes, Madrid 1973.

INSTITUCIÓN TERESIANA, sitio web:

www.institucionteresiana.org

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco:

"Elogio de los viejos maestros". *ABC*, 29 septiembre 1999.

LABOA, Juan María: "Balance de un siglo eclesial (I)". *Vida Nueva*, 4 diciembre 1999.

GALINO, Ángeles: "Una donna nel 'regeneracionismo' educativo spagnolo", artículo publicado en una revista italiana, recogido en *Josefa Segovia*.

Volumen-homenaje. Primer centenario de su nacimiento 1891-1957, Narcea Ediciones, Madrid 1993.

GONZÁLEZ, María Encarnación:

Pasión por la santidad. Biografía de María Josefa Segovia, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2006.

AGUADO, Aránzazu: "Josefa Segovia: opening paths for the laity today", conferencia recogida en *Josefa Segovia. Volumen-homenaje. Primer centenario de su nacimiento 1891-1957*, Narcea Ediciones, Madrid 1993.

VELÁZQUEZ, Flavia Paz: "Cuadernos Biográficos. Pedro Poveda", nº 5. Narcea Ediciones, Madrid 1996.